

cilampa 9

UNIVERSIDAD NACIONAL
"Campus Omar Dengo"
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

CILAMPA Nº 9

REDACTORES:

Jorge Alfaro P.
Margarita Rojas G.
Sonia Marta Mora

HEREDIA, COSTA RICA - Agosto de 1987

LA PRODUCTIVIDAD SEMIOTICA DE LOS LENGUAJES

VERBALES *

La práctica social comunicativa se efectúa mediante la utilización de una gran variedad de sistemas de signos. Aunque la cantidad de ellos depende de las necesidades y condiciones de producción semiótica de cada formación económica-social, es posible reconocer algunos tipos universales. Una primera y fundamental distinción permite reconocer sistemas de signos naturales frente a sistemas sociales, los primeros están constituidos por fenómenos naturales a los que el hombre confiere carácter de signo: el humo, las corrientes marinas, el vuelo migratorio de las aves, etc. Los sistemas sociales, en cambio, son productos del trabajo humano.

La distinción más importante que cabe efectuar entre los sistemas sociales, es la que opone los sistemas verbales a los no-verbales. Son sistemas o lenguajes verbales: las lenguas históricas o idiomas, las escrituras y los sustitutos de lenguas-escritura (lenguaje de los sordos, código morse, simbologías científicas, etc). Los sistemas no-verbales, cuantitativamente superiores a los verbales, pueden agruparse según su fuente de producción (somatolálicos / artefácticos u objetales) y según su modo de percepción: visuales, auditivos, táctiles, gustativos, odoríficos.

* Se reproduce con autorización del autor. Este trabajo se presentó como ponencia al I Congreso Nacional de Filología, Lingüística y Literatura, San José, 1984.

Desde la Antigüedad, la reflexión y el estudio aplicados a los fenómenos de la comunicación social han gravitado en torno de los sistemas de signos verbales. Este privilegio ha ocasionado una desatención respecto de los sistemas no-verbales, ignorados por un glotocentrismo que hasta hoy se inspira en el reconocimiento de una "superioridad" atribuida a los sistemas verbales, hasta el punto de originar la reducción semántica del término lenguaje a la denotación exclusiva de dichos sistemas.

Considero que es necesario fundar la distinción entre los sistemas verbales y no-verbales sobre la base de una diferenciación jerarquizada, hecha con criterios de economía semiótica. Sólo de esta manera pueden establecerse niveles de productividad, fundados en rasgos que hacen posible la excelencia comunicativa de sistemas de alto rendimiento (2).

Diversos investigadores, a través de la historia de los estudios lingüísticos, han identificado rasgos determinantes de los sistemas verbales, no siempre privativos de ellos --si se los considera aisladamente--, que asumidos en simultaneidad, en cambio, les confieren un perfil cualitativamente diferente del que caracteriza a los sistemas no-verbales. Me propongo en este trabajo ordenar sistemáticamente esos rasgos en que se funda la distinción cualitativa entre ambos tipos de sistemas.

En mi perspectiva, dichos rasgos son aprehendidos como factores dinámicos de los procesos de producción semiótica (3); por tal razón los llamo "capacidades", para denotar el espacio de la comunicación en que tiene lugar la interacción realizada mediante signos (en sentido estricto, mediante textos-mensajes).

1. La capacidad de traducción.

Este rasgo constituye una diferencia fundamental entre los sistemas verbales y los no-verbales (BENVENISTE: 1974; 43-66. Lo específico en pp.61 y s). En su enunciación mínima, puede ser definido como la propiedad que poseen los sistemas verbales para traducir (interpretar, en términos de Emile Benveniste) textos-mensajes codificados a base de cualquiera de los sistemas no-verbales; a la inversa, ningún texto-mensaje verbal puede ser traducido con signos de los sistemas no-verbales. (La posibilidad de que una pantomina se desarrolle a partir de un "libreto" no contradice lo afirmado, porque el texto verbal en tal caso es indicación de comportamientos que los mismos llevan a la práctica).

Por lo común, la enseñanza-aprendizaje de sistemas no-verbales se realiza a partir de lenguajes verbales. Es normal oír decir en español: "la luz roja significa peligro", tratándose, por ejemplo, de indicaciones relativas al empleo del semáforo. Por otra parte, la adquisición de lenguajes somatolálicos en las escuelas de actores se efectúa a base de comunicación verbal.

Pero, sin duda, el ejemplo más claro de esta capacidad de los sistemas verbales lo constituye el discurso crítico de textos-mensajes codificados a partir de sistemas artísticos no-verbales: la plástica, la arquitectura o la música, por ejemplo. ¿Cómo transmitir las impresiones que provoca la contemplación de una muestra excelsa de pintura sin recurrir al lenguaje verbal?

Por último, es necesario señalar que esta

capacidad de traducción de los sistemas verbales es efecto de los rasgos intrínsecos que los caracterizan y que serán descritos más adelante. (4)

2. La capacidad de modelización.

Este rasgo surge de la relación entre la comunidad lingüística, su visión del mundo y el sistema verbal resultante de su producción semiótica. Los sistemas verbales reflejan (o reproducen) el sistema social de representaciones y valores por cuyo intermedio una comunidad se hace cargo de la realidad. La capacidad de modelización es, por consiguiente una propiedad determinada por el vínculo entre cada sistema y su referente. Se manifiesta, asimismo, tanto en la estructura del sistema verbal --este es, a nivel de sus formantes--, como en su capacidad de discurso: generación de discursos específicos.

2.1 El antropocentrismo. Esta cualidad de los sistemas verbales, que ha sido propuesta incluso como principio o axioma definidor de los lenguajes verbales (ARAYA: 1963), consiste en el hecho de que la estructura verbal (tanto al nivel del significante como del significado) es deudora de la visión de mundo de la comunidad que la produce. La representación y valoración con que una comunidad aprehende la realidad, quedan registradas en las categorías de su lengua, en cualquiera de las etapas de su desarrollo histórico.

En ciertos casos, el significado profundo de las categorías escapa a la interpretación actual de su significado en el sistema, porque está circunscrita a condiciones de producción semiótica del pasado; por lo común dicho significado es susti-

tuido por otro que emerge de las nuevas condiciones de producción y reproducción del sistema en el seno de la comunidad. Un ejemplo clásico de este tipo es el de la categoría gramatical de género de las lenguas de la familia indoeuropea.

En castellano o español que, a través del latín y del itálico común es un resultado actual de la evolución del indoeuropeo, el género gramatical se interpreta como formante portador de dos significados: de un lado, es vehículo del valor semántico de la concordancia nominal --o significado sintáctico de régimen, válido en la puesta en sintagma de construcciones nominales cuyo núcleo, normalmente un sustantivo, lo impone a sus determinantes--: de otro lado, conlleva la distinción semántica del sexo en un restringido repertorio de sustantivos que la denota.

Originariamente, en cambio, el género tuvo por finalidad para la primitiva comunidad lingüística indoeuropea, establecer una diferencia mágico-religiosa entre los seres y cosas de la realidad denotados lingüísticamente. De acuerdo con su sistema de representaciones y valores, la comunidad asignaba a los nombres de los seres y cosas la categoría de 'animado' o 'inanimado'. Dentro de la categoría de 'animado' fue desarrollándose la oposición: 'activo' / 'pasivo', cuyas determinaciones semánticas ('actividad' = macho, 'pasividad' = hembra) --dentro del sistema de representaciones y valores de las comunidades indoeuropeas--, constituyen la base de la posterior oposición: 'masculino' / 'femenino', por un lado, y 'neutro' (resultante de la evolución de 'inanimado'), por otro. (5)

En otros casos, la relación entre la categoría lingüística y la consideración con que es percibido socialmente su referente se halla latente a lo largo de la historia de la lengua, e, incluso, de sus ascendientes. Sucede así con la subcategoría temporal de futuro en castellano o español (y en otras lenguas), que sirve de vehículo semántico de la denotación del porvenir.

Por sus especiales características nocionales el futuro posee determinaciones que lindan en el tabú, considérese, como ejemplo inmediato, la asociación de su mención lingüística entre hablantes hispánicos, con la alusión a la voluntad divina y providencial. Connotaciones de temor, recelo e impotencia configuran su matriz significativa.

No resulta extraño, en consecuencia, que en el paradigma de la conjugación del indicativo haya una desigualdad numérica entre las formas de pretérito y futuro; ni tampoco, que en el uso lingüístico la llamada forma simple de futuro sea sustituida por otra forma simple (el presente de indicativo, usado con valor de futuro) o por perífrasis cuyo verbo auxiliar se halla en presente de indicativo.
(6)

Un tercer ejemplo de modelización antropocéntrica lo constituye el voseo del español de América; la denotación del interlocutor individual con formas plurales (del mostrativo personal y de los verbos que se le atribuyen), corresponde a una apreciación originaria de la consideración del prójimo --por relaciones de poder o de cortesía--, como suma de cualidades (7).

2.2 La literaturidad. A nivel de la producción discursiva que los sistemas verbales permiten, la Escuela de Tartu --sistematizando una larga tradición de estudios sobre la materia-- ha propuesto interpretar el discurso lingüístico históricamente reputado como literatura, como la codificación de signos pertenecientes a un sistema secundario, también modelizante, que se manifiesta a través de los sistemas verbales (LOTMAN: 1978. También, LOTMAN et al.: 1979).

La condición de literaturidad que se asigna históricamente a unos textos-mensajes en oposición a otros, que según la valoración social no la poseen, tiene que surgir, necesariamente, de un reconocimiento semiótico toda vez que se trata de objetos semióticos (los textos-mensajes) producidos con una finalidad comunicativa. Si el discurso que hace posibles esos textos-mensajes está constituido por un sistema secundario modelizante, esta cualidad no puede ser ajena al sistema primario por cuyo intermedio se manifiesta aquel. Dicho sistema primario es verbal, es una lengua o una escritura, cuya capacidad de modelización hace posible la del sistema secundario.

3. La capacidad de economía semiótica.

Este rasgo corresponde a un haz de características intrínsecas de todos los sistemas verbales conocidos:

3.1 La doble articulación. Esta característica --descrita, según Roman Jakobson, por D.V. Budrix en 1930 (JAKOBSON: 1976;50), y difundida desde 1949 por André Martinet , consiste en la existencia de dos niveles de elección y selección

de formas lingüísticas: una primera articulación, la del significado, constituida por unidades significativas, y una articulación secundaria, la del significante, constituida por unidades distintivas.

El principio de economía implícito en esta estructuración, reside en el hecho de que con una cantidad relativamente escasa de unidades significativas, pueden construirse tantos textos-mensajes verbales (enunciados, frases u oraciones) cuantas sean las necesidades comunicativas de los hablantes a lo largo de toda su existencia (8). Asimismo, en el hecho de que con unas cuantas docenas de unidades distintivas puedan producirse los miles de unidades significativas que constituyen una lengua (9).

3.2 La doble dimensión semántica. Sobre la existencia de esta propiedad de los sistemas de signos verbales, ha sido determinante la antología de Karl Bühler. El reconocimiento de dos tipos opuestos de significado --de un lado la significación representativa y, de otro, la significación deíctica o mostrativa--, constituye no sólo un importante aporte teórico para la descripción y explicación de los fenómenos lingüísticos verbales, sino también una caracterización de alta productividad semiótica de los sistemas verbales respecto de los no-verbales.

En el léxico de una lengua como el castellano o español, por ejemplo, pueden reconocerse categorías de dimensión representativa (lexemas que denotan clases de objetos o cualidades: sustantivos y adjetivos); categorías de dimensión mostrativa (lexemas que muestran la situación comunicativa, la semiosis misma, a base de cuatro ejes de orientación: la persona, el espacio, el tiempo y el modo; pronombres

v adverbios), y categorías mixtas (lexemas que simultáneamente representan y muestran: verbos y nexos).

3.3 La funcionalidad. Los signos verbales son simultáneamente portadores de tres funciones comunicativas que emergen, cada una de ellas, de cada uno de los tres momentos en que un objeto signifiante accede a la condición de signo: a) en relación con su referente, b) en relación con su emisor y c) en relación con su receptor (BUHLER 3: 1967; especialmente, 62-75).

Asimismo, las relaciones del mensaje --signo en circulación-- con los otros factores de la semiósis, originan otras tantas funciones comunicativas: a) con el canal, b) con el código y c) con el discurso (JAKOBSON: 1966: 209-248).

Las funciones: referencial, manifestativa (o emotiva), apelativa (o conativa), fática, meta-lingüística y poética, constituyen seis posibilidades de intensificación semántica que los sistemas de signos no-verbales nunca pueden expresar al unísono.

La riqueza y complejidad de la estructura y funcionalidad de los sistemas verbales, les confiere unos rasgos cuya suma constituye el fundamento de su diferencia cualitativa con los sistemas de signos no-verbales. Con todo, uno y otro tipo de sistemas **signícos** sociales conforman los procedimientos históricos de la práctica social comunicativa, y permiten la producción y reproducción semiótica de las formaciones económico-sociales.

L. Gastón Gáinza

Notas.

1. Algunos estudiosos prefieren hablar de "lenguas naturales" pero, en mi opinión, esta determinación --fundada en la oposición con las lenguas artificiales-- no pone suficientemente de manifiesto el carácter sociohistórico de la producción, del aprendizaje y de la circulación de los textos --mensajes que permiten abstraer los correspondientes sistemas verbales. Sería conveniente afinar, también, el carácter histórico de las escrituras, concebidas en este trabajo como sistemas verbales autónomos y no como meros sustitutos de los sistemas verbales orales; aunque dicha autonomía sea relativa a un grado de diferenciación adquirido en el proceso histórico de consolidación de los sistemas escritos.
2. El criterio de economía aplicado a la comprensión de los sistemas y procesos comunicativos, ha sido empleado por muchos investigadores: notablemente, por André Martinet (MARTINET: 1955. Cf. MARTINET: 1965; 25 y s.).
3. Cf. ROSSI-LANDI: 1970. También, FAYE: 1973, y BOURDIEU, 1982.
4. Cf. BUHLER 3: 1967; 124-135.
5. Vid. MEILLET: 1958; 199-210 y 211-229. También, Meillet: 1952; 24-28.
6. Repárese en el hecho de que el futuro simple o imperfecto de indicativo en español (amaré), es el resultado de la evolución de una perifrasis latina con verbo auxiliar en presente (habeo); así como el futuro primero del latín (amabo)

es también producto de una contracción de perífrasis originada en el itálico común con verbo auxiliar en presente. La manifestación de la visión de mundo de las comunidades lingüísticas neolatinas en relación con el significado de futuro, en COSERIU: 1958; 77 y 89-100.

7. La misma percepción está en el origen de usted (vuestra merced); por lo demás, el voseo se originó en la Península como extensión de un fenómeno heredado desde el latín. CF. LAPESA 1980; 394 y 577-581. También KNY: 1969, 81 yss.
8. Cf., especialmente, MARTINET: 1968: 9-41.
9. En el español de Castilla la Vieja, con 24 fonemas (unidades distintivas) pueden producirse y recibirse miles de lexemas (unidades significativas); de estas últimas, el Diccionario de la Real Academia Española, en su 19a edición (1970), recoge más de 80.000. Pero no hay ningún hablante que pueda almacenar en su memoria lingüística ni una tercera parte de esa cantidad ni falta le hace, pues con doce o quince mil lexemas pueden construirse centenares de miles de enunciados.

BIBLIOGRAFIA CITADA

ARAYA: 1963.

Guillermo Araya: "Hombre y lenguaje". Matocho, 2; 67-82.

BENVENISTE: 1966.

Emile Benveniste: Problemas de linguistique générale. Paris: Gallinard.

BENVENISTE: 1974.

E. Benveniste: Problemas de linguistique générale. II. Paris: Gallinard.

BOURDIEU: 1982.

Pierre Bourdieu: Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques. Paris: Fayard.

BUHLER 3: 1967.

Karl Buhler: Teoría del lenguaje. Madrid: 3a. ed. Revista de Occidente, Col. Selecta, 18. Trad.: Julián Marías.

COSERIU: 1958.

Eugenio Coseriu: Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico. Montevideo; Univ. de la República, Fac. de Humanidades y Ciencias.

FAYE: 1973.

Jean-Pierre Faye: La critique du langage et son économic. Classes sociales, articulation, pouvoir. Auvers-sur-Oise: Galilée.

JAKOBSON: 1975.

R. Jakobson: Nuevos ensayos de lingüística

general. México: Siglo XXI, Serie Lingüística. Trad.: Tomás Segovia.

KANY: 1969.

Charles Kany: Sintaxis hispanoamericana. Madrid: Gredos, BRH, II. Estudios y Ensayos, 136. Trad.: Martín Blanco Alvarez.

LAPESA: 1980.

Rafael Lapesa: Historia de la lengua española. Madrid: 8a. ed., refundida y muy aumentada, Gredos, BRH, III. Manuales, 45. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal.

LOTMAN: 1978.

Yuri M. Lotman: Estructura del texto artístico. Madrid: Istmo, Fundamentos, 58. Trad. Victoriano Imbert.

LOTMAN et al.: 1979.

Y.M. Lotman y Escuela de Tartu: Semiótica de la cultura. Madrid: Cátedra. Introd., selección y notas: Jorge Lozano. Trad.: Nieves Méndez.

MARTINET: 1955.

André Martinet: Economic des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique. Berne: A. Francke S.A.

MARTINET: 1965.

A. Martinet: Elementos de lingüística general. Madrid: Gredos, BRH, III. Manuales, 13. Trad.: Julio Calonge.

MARTINET: 1968.

A. Martinet: La lingüística sincrónica. Estu-

dios e investigaciones. Madrid: Gredos,
BRH. III. Manuales, 17. Trad. Felisa Marcos.

MEILLET: 1958.

Antoine Meillet: Linguistique historique
et linguistique générale. Paris: I Tome,
Champion.

MEILLET: 1952.

A. Meillet: Linguistique historique et lin-
guistique générale. Paris: II. Tome, Champion

ROSSI-LANDI: 1970.

Ferruccio Rossi-Landi: El lenguaje como
trabajo y como mercado. Caracas: Monte
Avila, Col. Prisma. Trad.: Italo Manzi.